
Comuni3n

No somos mas que lo que fuimos, resultado de un legado que se transmite a trav3s de los tiempos y que veladamente vislumbramos en nuestros sueos. Im3genes de otras gentes, de otros lugares, vestigios de otras vidas.

Cada uno de nosotros es un Universo en si mismo, milagro y misterio a la vez. Tejemos nuestro destino sobre un trasfondo de victorias y derrotas, conquistamos un espacio en el cual desplegar nuestra vida y nos hacemos cargo de una misi3n. Al final de cada d3a, cuando el horizonte se come al sol y caemos bajos los efectos del polvo de estrellas, arribamos a las costas de nuestro mundo interior, all3 donde lo imposible no existe, all3 donde mora el Ser, la ventana desde donde se atisban otras historias, otros colores, otros sonidos.

En ese estado de Comuni3n con nuestro Ser, intu3mos que somos Uno con el Todo y tomamos conciencia de la grandeza que nos rodea, porque estuvo dicho desde siempre: nacemos para amar, para crear, para aprender y para ensear. Somos la proyecci3n jubilosa de un primer Ser que devino en el tiempo hasta llegar al presente, creando de continuo desaf3os que empujan el c3rculo vital hacia adelante.

Aunque las guerras desfiguren el rostro del mundo y lo marquen con una permanente mueca de dolor, aunque las flores retengan sus p3talos marchitos para los tiempos de paz, aunque el Cosmos esconda sus galaxias para un futuro donde impere el amor, aunque la incomprensi3n y la desesperanza traten en vano de afianzarse all3 donde no hay lugar para ellas, aunque los cuerpos hoy bellos y vanos no puedan terminar siendo otra cosa que polvo, siempre estar3 el Ser, nuestro hogar interior, fuente de luz eterna, origen y final de todo lo que existe, imperecedera prueba de la infinitud del amor y la compasi3n.

Lic Luis Formaiano